

## El origen de un imperio

“Su alejamiento del centro enseña al hombre del norte a bastarse a sí mismo”, decía Vasconcelos. En el siguiente texto, la autora describe la filosofía que convirtió al imperio cementero de Lorenzo Zambrano en el mayor del mundo.

TEXTO: ROSSANA FUENTES-BERAIN

Parras, Coahuila, es el Combray proustiano de Lorenzo H. Zambrano, ese idílico paraíso infantil que uno recuerda como el origen.

En Parras comenzó a amasar la fortuna familiar “Papá Evaristo”, como llaman aún a Evaristo Madero, el patriarca de la familia, y es en este pueblo que hoy tiene menos de 45,000 habitantes donde el director general y presidente del Consejo de Cemex se reúne con su familia para honrar a sus antepasados, algunos de los cuales comparte con los de las otras familias de los industriales regiomontanos.

En 1855 el hijo de don Gregorio Zambrano, Eduardo Zambrano, casó con la hermana de Lorenzo y juntos formaron una sociedad comercial, Zambrano Hnos. y Cía., estableciendo una tienda similar, aunque de menor tamaño, a la que ya tenía Evaristo Madero.

Dos elementos unían a estos comerciantes además del parentesco: su laboriosidad y su desconfianza ante las autoridades de la Ciudad de México. “Su alejamiento del centro enseña al hombre del norte a bastarse a sí mismo. Del gobierno nada espera, una triste experiencia le ha demostrado que militares y administradores civiles por regla general sólo inventan trabas y papeleo que les dan pretexto para vivir del trabajo ajeno”, escribe Vasconcelos en la biografía de Madero en un pasaje cuya actualidad para describir la percepción de muchos regiomontanos hacia el centro es evidente.

Unos años después, en 1861, al iniciarse la guerra civil en Estados Unidos, en la que los yanquis del norte querían liberar a los esclavos negros, mientras que los confederados del sur se oponían a ello, el presidente Abraham Lincoln decretó el bloqueo de puertos sureños,

en especial de Galveston y Nueva Orleans, razón por la cual tanto Evaristo Madero como Lorenzo González Treviño empezaron a tener mucha actividad comercial, cada uno en su nivel, con clientes estadounidenses.

Los carros con la cosecha de algodón de las plantaciones sureñas atravesaban Nuevo León y Coahuila hasta llegar a Tamapulipas, donde, en un pequeño puerto curiosamente llamado Bagdad, ubicado en la desembocadura del río Bravo, eran embarcados hacia el gran puerto de Liverpool, en Gran Bretaña.

En el viaje de regreso los comerciantes traían toda clase de mercancías que vendían con buenas ganancias, tanto en México como en Estados Unidos.

En el siglo XIX, plagado de conflictos bélicos, otra guerra: la invasión francesa a México y la imposición del archiduque Maximiliano de Habsburgo con el férreo rechazo al imperio por parte del presidente Benito Juárez, habría de ser importante para Monterrey.

Con su gobierno itinerante, Juárez sin embargo entró en un conflicto con Vidaurri por el control de las aduanas.

### La industrialización

Díaz asumió, después de Sebastián Lerdo de Tejada, la Presidencia de México por primera vez en 1876 y envió en misión especial a Nuevo León a un hombre de su confianza: el general Bernardo Reyes.



ILUSTRACIÓN: BEF



Persigue tus sueños,  
actúa con pasión,  
sé parte del cambio,  
vive tu futuro.

40 años de excelencia académica  
Incorporados a UNAM y SEP

secundaria preparatoria bachilleratos tecnológicos  
cch administración contaduría pública derecho  
finanzas informática mercadotecnia  
informática administrativa mercadotecnia y publicidad  
periodismo y comunicación gastronomía  
pedagogía turismo  
sistema de universidad abierta en administración y derecho  
maestrías y especialidades

Campus Sur 5617 6065,  
5617 5886

Campus Roma 5564 9074,  
5564 4081

Campus Cuernavaca (777) 313 7966,  
(777) 317 0625

Campus Cuautla (735) 24 697,  
(735) 45 120

A Reyes y sus subsecuentes 20 años de gobierno se le atribuye un fuerte impulso a la industrialización.

El activismo político de Francisco provocó que las familias Madero, González Treviño y Zambrano empezaran a ser hostigadas por el régimen de Porfirio Díaz, en especial por su ministro de Hacienda, José Yves Limantour; los negocios se complicaron y tuvieron que salir del país dejando en manos de administradores el día tras día de sus empresas.

Hubo un distanciamiento, cuando menos temporal, entre Francisco y su padre, quien trató de disuadirlo de su empeño revolucionario. No lo logró. El 20 de noviembre de 1910, a las seis de la tarde, comenzó la insurrección nacional a la que había llamado el joven nacido en la Hacienda El Rosario, en Parras, Coahuila.

Firmada la Constitución federal de 1917, las luchas entre las facciones revolucionarias continuaron, pero los coahuilenses perdieron fuerza con el asesinato de Venustiano Carranza, y la balanza se inclinó por el grupo que finalmente habría de consolidar un proyecto revolucionario de preclara reivindicación social, el primero de su tipo en el siglo, pero basado tanto en la fuerza como en la cooptación, impuesto por los caudillos provenientes de Sonora: Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles.

Sólo tres años después de que la situación se normalizara en los estados de Nuevo León y Coahuila, en 1920, Lorenzo H. Zambrano fundó Cementos Monterrey. En el Registro Público de la propiedad aparece él con 2,930 acciones de la nueva empresa.

### El anticomunismo

La relación de los industriales de Monterrey con el poder político del país en la década de los treinta estuvo marcada por las diferencias ideológicas que habrían de hacerse evidentes con el general Lázaro Cárdenas, el primer presidente de

la República después de la fundación del PNR que logró alejarse del dominio del maximato callista. Cárdenas declaró como respuesta a una manifestación patronal anticomunista: "Las industrias le son indispensables al país, no así los industriales, que además deben cuidarse de transregionalizar su agitación".

Décadas después en la institución fundada precisamente para blindarse de la "educación socialista" de Cárdenas, el Tecnológico de Monterrey, se vivió un brote de rebelión.

La efervescencia en el campus se hizo sentir al acercarse el verano caliente de 1968. Un estudiante de ingeniería nayarita, José Luis Sierra, comenzó trabajando con los jesuitas bajo los preceptos de la iglesia de los pobres y acabó vinculándose con grupos políticos de corte marxista, hasta que fue expulsado él y reconvenidos sus profesores.

La gota que derramó el vaso para que los jesuitas también fueran expulsados fue un espectáculo, un *performance*, realizado unos meses después por un grupo de estudiantes que trabajaba con un maestro jesuita en expresión artística. En la representación, un estudiante abría una revista *Playboy* en cuys páginas centrales se había sustituido a la muchacha sin ropa por una imagen de la Virgen María. ¡Ardió Troya!

Sierra y otros alumnos del Tec se incorporaron a una organización guerrillera llamada Liga 23 de Septiembre que decidió concretar, en abril de 1973, lo que había ideado desde dos años antes y que pensó podría convertirse en un golpe maestro para la Liga: el secuestro del industrial Eugenio Garza Sada.

Elías Orozco Salazar, amnistiado posteriormente y quien llegó a ser diputado del Partido del Trabajo (PT), fue el responsable de sacar del auto a Garza Sada: lo tomó por el cuello e intentó moverlo; Garza Sada, un hombre de carácter que no se dejaba amedrentar, sacó de la

guantero una pistola de cañón corto calibre .38 y, aunque no alcanzó a accionarla, en ese momento el guerrillero reaccionó a la amenaza y le disparó.

### Los alfos

El presidente Luis Echeverría nunca pudo restablecer su relación con los industriales regiomontanos, pero intensificó los operativos para combatir a la guerrilla, que siempre había tenido infiltrada con informantes por medio de la policía política.

El embargo petrolero árabe de 1973-1974 disparó una escalada internacional en los precios del crudo, justo cuando México llegaba a la mesa de los productores.

En ese contexto se acuñó el término muy descriptivo de la ciudad como "el reino de los alfos", refiriéndose a los altos ejecutivos de Alfa, el conglomerado que pasó, en los seis años de la bonanza petrolera, de 12 a 157 empresas.

Para la tarde del viernes 13 de agosto de 1982, México estaba en la insolvencia. A las 16:30 Jesús Silva Herzog, el secretario de Hacienda, designado en marzo por acuerdo entre el presidente constitucional y el candidato del PRI y después presidente electo, Miguel de la Madrid, llegó a la oficina del subsecretario del Tesoro de los Estados Unidos, Tim McNamara, para una reunión que se prolongaría por 48 horas ininterrumpidas.

A partir de ese momento, y durante los siguientes ocho años, el tema de la deuda externa ocupó un lugar destacado en las agendas políticas y económicas de naciones, bancos y organismos multilaterales. •

#### ROSSANA FUENTES-BERAIN

Periodista. Es directora de Opinión de *El Universal* y subdirectora de la revista *Foreign Affairs*. El texto es un fragmento del libro *Oro gris. Zambrano, la gesta de Cemex y la globalización de México*, que la editorial Aguilar pondrá en circulación en estos días.